

Presentación

La revista del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales ha tenido una larga y fructífera trayectoria que cubre tres fases, reflejo del paulatino crecimiento, madurez y transformación del cuerpo de investigadores que lo integran y de las actividades de investigación que realizan.

La primera fase corresponde al *Anuario*, publicado entre 1983 y 1995 por el Centro de Estudios Históricos del Instituto de Investigaciones Humanísticas, creado bajo el auspicio de las políticas universitarias de la década de 1970 que buscaban fortalecer la investigación social e impulsar el crecimiento de las universidades de provincia. En esa etapa, bajo la influencia de diversos historiadores de la Universidad Nacional Autónoma de México y de El Colegio de México, la atención estuvo centrada en la época colonial, con especial énfasis en lo regional y local, y privilegiándose el uso de las fuentes primarias regionales. Posteriormente, la corriente revisionista de la Revolución mexicana modificó la pretensión inicial y amplió el objeto de estudio de investigadores y becarios hacia los trabajadores veracruzanos, los cuales fueron analizados dentro de una amplia perspectiva de historia social en las primeras décadas del siglo XX.

Para finales de la década de 1970, cuando los estudios regionales abrían nuevas posibilidades de interpretación para la historia nacional, y sobre la experiencia y resultados de investigación obtenidos, los miembros del Centro de Estudios Históricos se dedicaron al estudio de dos grandes temas: la formación de la clase obrera industrial y sus organizaciones, por un lado, y la formación de las organizaciones campesinas, por otro, circunscritos ambos al arco temporal que va de 1918 a 1932. Así, se realizaron, principalmente, investigaciones sobre los textiles del valle de Orizaba, los petroleros y los tabaqueros. Asimismo, se desarrollaron investigaciones de historia política de la entidad en el periodo que abarca los gobiernos de Adalberto Tejeda y de Heriberto Jara.

El nuevo giro que tomaron las investigaciones del Centro de Estudios Históricos pretendía sistematizar el trabajo que realizaban investigadores y becarios ensanchando el marco de interpretación. Se tenía el objetivo

de lograr una historia social en la que se privilegiaran vida cotidiana y cultural, organizaciones y conflictos, procesos de trabajo y procesos productivos. Las diversas investigaciones cubrieron las metas fijadas y aportaron nuevos conocimientos sobre los trabajadores veracruzanos, aportaciones dadas a conocer a través del *Anuario*. Empero, las mismas pusieron de manifiesto la necesidad de expandir los límites cronológicos y espaciales, de abordar otros actores sociales y de adoptar enfoques interdisciplinarios, tendencias que mostraron las investigaciones desarrolladas en la década de 1980.¹

En la década de 1990 los resultados y productos del quehacer de investigación impulsaron la transformación del Centro de Estudios Históricos en Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Ello implicó modificar el *Anuario*, sin perder su continuidad como revista institucional, y plantear objetivos que reflejaran la paulatina diversificación de concepciones, líneas y proyectos de investigación.²

La segunda fase comprende ese proceso de cambio y la publicación de *Sotavento. Revista de Historia, Sociedad y Cultura* de 1996 a 2002. Se buscaba que el órgano de difusión de la nueva dependencia fuera un espacio de confrontación de ideas y propuestas, un sitio que diera cabida tanto a las expresiones de interlocutores de la región como a las voces de interlocutores de otras regiones del país e incluso de allende las fronteras de éste.

Si bien *Sotavento* es un concepto naval con el cual se designa la zona de la costa del Golfo de México que va hacia el sureste a partir del puerto de Veracruz, también se utiliza para definir un ámbito regional concebido como crisol de culturas y de ideas y, en este sentido, la denominación de *Sotavento* respondía a lo que se buscaba. La revista permitió difundir una visión plural de los problemas nacionales y regionales, de corta y larga duración, de un México heterogéneo en tiempos críticos a través de tres

¹ José González Sierra, "Génesis y consolidación de un proyecto de historia regional", *Anuario IX*, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1994, pp. 187-195.

² Leopoldo Alafita Méndez y Feliciano García Aguirre, "De la experiencia regional a una nueva propuesta: la transición del Centro de Investigaciones Históricas al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales", *Anuario IX*, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1994, pp. 215-233.

grandes temáticas de vital importancia en los debates académicos de finales del siglo XX: nación, región e identidad. Mostró, a través de los artículos publicados, que las identidades y las regiones del país son múltiples, como lo son los enfoques con que unas y otras son tratadas.³

La tercera fase se inicia en 2003, después de más de veinte años en los que el quehacer de investigación, primero del Centro de Estudios Históricos y luego del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, sin abandonar los espacios regionales, ha transitado por las fases señaladas y desarrollado nuevas problemáticas, tendencias y objetos de estudio que interrelacionan el ámbito regional con los contextos nacional e internacional. Actualmente las investigaciones giran en torno a varias líneas de investigación que ponen de manifiesto ese hecho: sinergia histórico-social del Golfo de México; procesos regionales y grupos de poder decimonónicos; transformaciones socioculturales en el medio rural y periurbano; espacios geográficos de Veracruz en diferentes procesos históricos entre los siglos XVI y XX; sociedad civil, derechos y construcción de ciudadanía en el contexto de transición a la democracia en México; derechos humanos, ciudadanía y lógica jurídica en el México contemporáneo; identidades étnicas, dinámicas migratorias y globalización; mentalidad y religión comparada en contextos étnicos y rurales, y población de origen africano en Veracruz.

Consecuentemente, se hizo necesario ampliar la concepción que la denominación de *Sotavento* daba al órgano de difusión del Instituto utilizando la de *Ulúa*, nombre que se le dio a la antigua fortaleza española situada frente al puerto de Veracruz, San Juan de Ulúa, y que tiene también un significado distinto al de fortificación militar.

Por un lado, la palabra *Ulúa* está estrechamente vinculada al primer punto de contacto y/o encuentro de la cultura de Occidente con el mundo prehispánico, de Europa con el Nuevo Mundo, a la primera estructura política en tierra firme y a la principal salida marítima del país a través del Golfo de México. Constituye un punto de referencia esencial

³ Bernardo García Díaz, "Presentación", *Sotavento. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, invierno de 1996-1997, año 1, núm. 1, pp. 5-6.

de la vida mexicana y del ámbito internacional. Por otro lado, evoca movilidad, lugar de tránsito de afuera hacia adentro y de adentro hacia fuera; cruce de fantasías y de negocios, de administración minuciosa y de delirios desbordantes, de permisos y de sueños; pluralidad de etnias, identidades y regiones.

La última concepción es la que sirve para marcar hoy los objetivos de *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura* puesto que se ajusta a la pluralidad, diversidad y dirección que ha tomado el quehacer de investigación del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, y a la reiterada decisión de mantenerla como un espacio de confrontación de ideas y de propuestas de las humanidades y las ciencias sociales.

Carmen Blázquez Domínguez